

tur, et domus Dei, quæ in ea incensa est, iterum reedificabitur: ibique revertentur omnes timentes Deum,

8. Et relinquent gentes idola sua, et venient in Jerusalem, et inhabitabunt in ea,

9. Et gaudebunt in ea omnes reges terræ, adorantes regem Israël.

10. Audite ergo filii mei patrem vestrum: Servite Domino in veritate, et inquirete ut faciatis quæ placita sunt illi:

11. Et filiis vestris mandate ut faciant justitias, et eleemosynas, ut sint memores Dei, et benedicant eum in omni tempore in veritate, et in tota virtute sua.

12. Nunc ergo filii audite me, et nolite manere hic: sed quicumque die sepelieritis matrem vestram circa me in uno sepulchro, ex eo dirigite gressus vestros, ut exeatis hinc:

13. Video enim quia iniquitas ejus finem dabit ei.

14. Factum est autem post obitum matris suæ, Tobias abscessit ex Ninive cum uxore sua, et filiis, et filiorum filiiis, et reversus est ad soceros suos.

15. Invenitque eos incolumes in senectute bona: et curam eorum gessit, et ipse clausit oculos eorum: et omnem hereditatem domus Raguelis ipse percipit: viditque quintam generationem, filios filiorum suorum.

16. Et completis annis nonaginta novem in timore Domini, cum gaudio sepelierunt eum.

17. Omnis autem cognatio ejus, et omnis generatio ejus, in bona vita, et in sancta conversatione permansit, ita ut accepti essent tam Deo, quam hominibus, et cunctis habitantibus in terra.

1 El edicto de Cyro, que permitió á los Judios reedificar el templo, fué como la señal que advirtió á todos los hijos de Jacob que temian á Dios, que se reuniesen para darle culto en este único templo consagrado á la gloria de su nombre. Y así despues de haberlo restablecido, acudian de todas partes en gran número á Jerusalén, á adorar y á dar gracias al Señor en las fiestas principales.

2 Lo que no se puede entender, sino de la vocacion de los Gentiles á la Iglesia, y reunion de los dos pueblos en uno.

3 Adorando por su Dios y por su rey á aquel, á quien los Judios, en el tiempo vaticinado por los profetas para la venida del Mesias, no quisieron reconocer por rey de Israel: sometiéndose á su poder, y haciendo de su cruz el mas precioso adorno de sus coronas.

4 No siempre sucede, que un padre santo deje sus hijos imitadores de su piedad. Mas tambien es cierto, que hay familias tan dichosas, que tienen sobre sí la bendicion de Dios, y en ellas se perpetuan y conservan largo tiempo el amor y la práctica de la virtud. En vista de estos ejemplos, los padres no deben omitir diligencia, para hacer que reine el temor de Dios en sus familias, educando cristianamente á sus hijos, cuidando de sus domésticos, é instruyéndolos en todas sus obligaciones, y guardando un acertado arreglo en el gobierno de su casa.

y la casa de Dios, que en ella ha sido quemada, será de nuevo reedificada: y volverán allá todos los que temen á Dios ¹.

8. Y las gentes dejarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalem, y habitarán en ella ².

9. Y se gozarán en ella todos los reyes de la tierra, adorando al rey de Israel ³.

10. Oid pues, hijos míos, á vuestro padre: Servid al Señor en verdad, é indagad para hacer lo que le es agradable:

11. Y encargad á vuestros hijos, que hagan obras de justicia, y limosnas, que tengan á Dios presente, y le bendigan en todo tiempo con verdad, y con toda su fuerza.

12. Ahora pues, hijos, oidme, y no queráis quedaros aquí: sino que el día que hubiéreis enterrado á vuestra madre junto á mi en un sepulcro, en ese mismo encaminad vuestros pasos para salir de aquí:

13. Porque veo, que su iniquidad le dará fin.

14. Y acaeció que Tobias despues de la muerte de su madre, se retiró de Ninive con su mujer, é hijos, y los hijos de sus hijos, y volvióse á sus suegros.

15. Y los halló sanos en una buena vejez: y tuvo cuidado de ellos, y él mismo cerró sus ojos: y percibió toda la herencia de la casa de Raguel: y vió la quinta generacion, los hijos de sus hijos.

16. Y habiendo cumplido noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con gozo.

17. Y toda su parentela, y toda su descendencia ⁴ perseveró en buena vida, y en santas obras, de tal manera que fueron aceptos á Dios, y á los hombres, y á todos los habitantes de la tierra.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE JUDITH.

Judith de la tribu de Simeón, hija de Merari, y viuda de Manassés, habiendo perdido á su marido, pasaba los años de su viudez en retiro, en ayuno y penitencia, y por su virtud y piedad se habia ganado la estimacion, concepto y respeto de todo el mundo. Mientras vivia de este modo, Nabuchodonosór rey de los Assyrios entró en el altivo pensamiento de hacerse señor de toda la tierra; y para dar principio á tan grande obra, levantó un ejército formidable, poniendo á su frente al general Holofernes. Intimidados muchos reinos y provincias al primer aviso que tenian de la llegada de este comandante, se le sujetaban sin la menor resistencia. Se hallaba ocupado en la conquista de la Idumea, cuando llegando esta noticia á los Judios, llenos de sobresalto, se preparaban para resistirle vigorosamente; y volviéndose al Señor por las exhortaciones del sumo sacerdote Eliacím, imploraban su socorro y asistencia con continuos ayunos y fervorosas oraciones. Entre tanto Holofernes vino á poner sitio á Bethulia, y reducidos sus habitantes á los extremos de una terrible sed, se convinieron en rendirse á los Assyrios, si en el espacio de cinco dias no eran socorridos. Informada Judith de esta resolucion, movida sin duda de particular y superior impulso del Señor, pasó primeramente á reprender la poquedad de ánimo y falta de fe de los de Bethulia, y los exhortó á que pidiesen misericordia y perdon por la falta, que habian cometido en señalar plazos al señor; alentándolos al mismo tiempo á que esperasen su socorro en el tiempo y de la manera que el mismo dispusiese.

Retirándose despues á su casa, postrada en la divina presencia, le hizo una oracion llena de fervor y confianza: se despojó de los vestidos de luto, y adornándose de las mas preciosas galas y joyas que tenia, llena de gracia y hermosura, que el Señor le aumentó, salió de la ciudad acompañada de una sola criada; mas sin comunicar á nadie el designio que llevaba. Dió luego en las centinelas avanzadas de los Assyrios, que la llevaron y presentaron á Holofernes, á quien ella dijo, que venia á informarle del estado deplorable á que la ciudad se veia reducida. El general, prendado de su hermosura, la hizo una acogida muy favorable, dándola permiso de continuar su acostumbrado modo de vivir. Pasó así cuatro ó cinco dias en el campo de Holofernes, sin que se tuviese de ella el menor rezelo. El general la convidó á que viniese á pasar una noche en su compañía; y creyendo hacerle mucha honra, bebió vino hasta el exceso de embriagarse; por lo que le retiraron á su cama, en donde sumergido en un profundo sueño, Judith que estaba allí sola con su criada, tomando el alfange del Assyrio, le cortó la cabeza, y metiéndola en su saco, salió como tenia de costumbre, y sin que nadie la detuviese, porque sabian que salia á hacer oracion fuera del campo; llegó á Bethulia, y mostró la cabeza de Holofernes á sus habitantes. Aprovechándose estos de la consternacion en que se hallaban los Assyrios, se dejaron caer sobre su campamento, pasaron á cuchillo un número muy crecido de ellos, y se enriquecieron con sus despojos. Se puso aparte todo lo que habia pertenecido á Holofernes para darlo á Judith, mas esta santa viuda lo consagró todo al Señor, como un monumento de un beneficio tan señalado, y cantó un excelente cántico en su alabanza. Se hizo célebre su nombre en toda la tierra de Israel: en los dias de fiesta se presentaba en público seguida de las aclamaciones de todo el pueblo; y despues de haber permanecido ciento y cinco años en la casa de su marido en Bethulia, acabó su gloriosa carrera, y fué llorada su muerte por espacio de siete dias.

Aunque es difícil fijar el tiempo en que acaeció esta historia, por ser muy varias las opiniones que hay sobre este punto, y muchas las dificultades que ocurren en cualquier partido que se abraza;

esto no obstante, la mas comun, y que parece mas fundada, es la que coloca este suceso en el tiempo en que Manassés rey de Judá fué llevado cautivo á Babilonia. Y en esta suposicion Arphaxád rey de los Medos es Deyoces segun los unos; y segun los otros con mayor probabilidad Phraortes su hijo y sucesor. El rey de Assyria, que alcanzó de Arphaxád una grande victoria, y que en la Escritura se nombra Nabuchodonosór, es el que los historiadores profanos llaman Saosduchin, hijo de Asarhaddón, y nieto de Sennacherib. Se le nombre Nabuchodonosór primero, para distinguírle del babilonio, célebre en la historia de los reyes de Judá, que comenzó á reinar cuarenta años despues de la muerte de Saosduchin.

En vista de esto los Expositores mas graves y mas versados en estas materias creen, que la expedicion de Holofernes tuvo principio en el año del mundo 3348, veinte años despues de haber vuelto el rey Manassés á la Judea, libre de su cautiverio y prision que tuvo en Babilonia: que luego sucedió el cerco de Bethulia, la muerte de Holofernes, y la victoria de Judith: y que Manassés sobrevivió aun á este triunfo de la religion mas de doce años, hasta el 3361 en que murió. Judith vivió cuarenta y dos despues de la libertad de Bethulia su patria, y de toda la Judea. Mas pasados veinte y cuatro años, sucedió aquel espantoso sitio de Jerusalém por Nabuchodonosór en tiempo de Joakim rey de Judá, y arruinada la ciudad y el templo, fué trasladado cautivo el pueblo á Babilonia, y dispersos los Judíos entre aquellos idólatras.

Algunos protestantes han querido decir, que el Libro de Judith es una historia fingida, ó mas bien una parábola, compuesta para consolar á los Judíos en el tiempo, en que Antiocho Epiphanes vino á la Judea: pero esto es pretender salir de embarazos por medio de quimeras, y por ellas oponerse con insufrible temeridad á la doctrina uniforme de la antigua Sinagoga, y de la Iglesia Católica. Es verdad que este Libro no se halla en algunos catálogos antiguos de las Escrituras; pero tambien es preciso convenir, en que los que formaron aquellos catálogos, no tuvieron otra mira que copiar el cánon de los Hebréos: en el que solo se contienen los Libros que fueron escritos en hebreo; mas no por eso dejaron los mismos Hebréos de tenerle por Libro sagrado, y dictado por el Espíritu del Señor. Y por esto ya desde los principios de la Iglesia fué reconocido como escritura sagrada y canónica, y citado por san Clemente papa en su *Carta n. á los de Corinto*; por san Clemente Alejandrino *Stromat. lib. iv*; por Orígenes *Homil. xxiv in Jerem. et ix in Lib. Judic.* por el autor de las *Constituciones Apostólicas*; por Tertuliano de *Monogamia*, y por otros muchos Padres, en los cuales no se encuentra citado como una parábola, sino como una historia muy verdadera. Tiene demás de esto á su favor, segun el testimonio de san Jerónimo ¹, la decision del Concilio de Nicea, la que parece haber sido despues renovada palabra por palabra por el de Cartago el año 419; y sobre todo tiene á favor de su autenticidad la tradicion de toda la Iglesia, declarada últimamente por el santo Concilio de Trento, que le ha confirmado en la posesion en que estaba de ser tenido por un Libro divinamente inspirado. Y esto solo basta para calmar en un católico todas las dudas. Fué escrito en caldeo, á lo menos san Jerónimo afirma ² haberle trasladado de esta lengua, no atendiendo tanto á las palabras, como al sentido de ellas. Y así la version griega, que tal vez fué hecha por los Judíos *Hellenistas*, es algun tanto diferente de la latina, aunque es la misma que usaron y citan los primeros Padres. Se puede considerar esta griega como mas circunstanciada y casi parafrástica; y la latina de san Jerónimo como ajustada á los códices Caldeos de mejor nota, esto es, al original. Orígenes *Epist. ad Afric.* habla de un ejemplar hebreo de Judith; pero tomó en este lugar el hebreo por el caldeo.

Tampoco hay cosa cierta ni averiguada acerca de su autor. Muchos creen, que compuso esta historia el sumo sacerdote Joakim, ó Eliacim, ya por la mucha parte que tuvo en los sucesos que en ella se refieren; y ya tambien porque segun Josepho, *lib. 1 contra Appion.* era propio cargo de los sacerdotes el recoger en un volumen los sucesos memorables de la nacion, á cuyos anales atendian ellos con esmero y diligencia. A san Jerónimo le pareció verisímil atribuir á la misma Judith la formacion de este Libro, que lleva su nombre, *in Agg. 1, 6*. Otros dificultan mucho que el autor de este Libro pueda ser contemporáneo; y se fundan para esto en el texto del cap. xiv, 6, en donde se dice: *Que la familia de Achior permanecia todavia en su tiempo*; esto es, en tiempo del escritor del Libro. Asimismo en el cap. xvi, 31, afirma el escritor: *Que aun se celebraba en Bethulia la fiesta de la victoria de Judith.* Cuyas expresiones parece indican un tiempo muy posterior á los sucesos.

Estas noticias nos parecen suficientes, para venir ahora á la lectura y explicacion de la historia

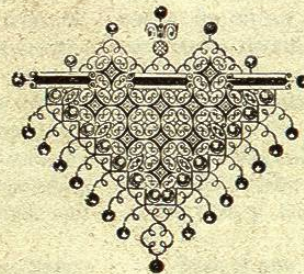
¹ Prefat. in lib. Judith.

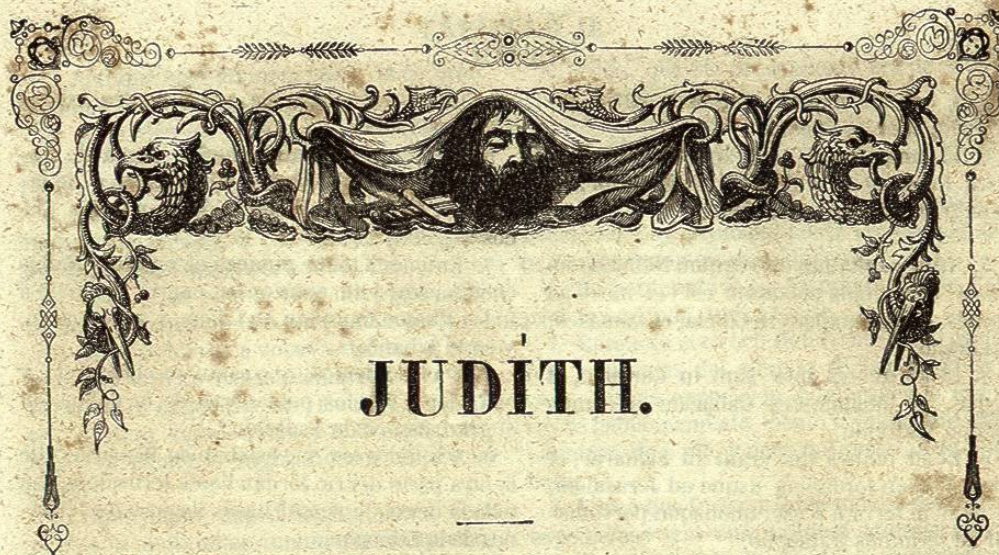
² Idem.

de Judith, á quén san Jerónimo ¹ nos propone como ejemplo de castidad vidual, para que sin cesar alabemos al Señor por su victoria: y añade el santo Doctor, que remunerando Dios su castidad, dió tal virtud y esfuerzo á su brazo, que cortó la cabeza á un enemigo formidable, que al parecer no podia ser vencido por los hombres: en lo que quiso dejarnos á todos una viva imagen de las victorias, que con su socorro podemos alcanzar de todo el poder de los enemigos invisibles que nos cercan.

San Jerónimo en el prólogo sobre Sophonias nos propone á Judith, como una excelente figura de la Iglesia de Jesucristo. Las cualidades personales de esta santa viuda, su hermosura, sus riquezas, su reputacion y mérito, representan de algun modo á la divina Esposa del Salvador, toda hermosa, sin mancha ni arruga, adornada con la abundancia de preciosos dones y prerogativas, que le mereció y comunica su Esposo: y aunque está ella como viuda, privada de su presencia sensible, sin embargo alentada con el santo Pan de la Eucaristia y real comunicacion con Jesucristo, vive en fe y en caridad, y pelea y triunfa contra todos los ejércitos mundanos é infernales. Y como estas victorias las adquiere en el nombre y por la virtud de aquel, que es el Señor Dios de sabaóth, le sirven ellas para cantar sus divinas alabanzas, y repetir al pié de sus altares con mas espíritu y fervor: *Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, etc. Deo nostro.*

¹ Ubi suprà.





JUDITH.

CAPÍTULO I.

Nabuchodonosór, habiendo vencido al rey de los Medos, quiere alzarse con el imperio de todos los reinos, y envia para esto embajadores á todas partes. Son estos despedidos con ignominia, y Nabuchodonosór lleno de indignacion jura de vengar aquella afrenta.

1. Arphaxad itaque, rex Medorum, subj-gaverat multas gentes imperio suo, et ipse ædificavit civitatem potentissimam, quam appellavit Ecbatanis,
2. Ex lapidibus quadratis et sectis : fecit muros ejus in latitudinem cubitorum septuaginta, et in altitudinem cubitorum triginta, tures verò ejus posuit in altitudinem cubitorum centum.
3. Per quadrum verò earum latus utrumque vicinorum pedum spatio tendebatur, posuitque portas ejus in altitudinem turrium :
4. Et gloriabatur quasi potens in potentia exercitus sui, et in gloria quadrigarum suarum.
5. Anno igitur duodecimo regni sui, Nabuchodonosor rex Assyriorum, qui regnabat in

1. Arphaxád¹ pues rey de los Medos habia subyugado á su imperio muchas gentes, y él edificó una ciudad poderosísima, á la que llamó Ecbátanes,
2. De piedras labradas á escuadra²: hizo sus muros de setenta codos de anchura, y treinta codos de altura, y levantó sus torres hasta cien codos de altura.
3. Y siendo estas cuadradas, cada uno de sus lados se extendia el espacio de veinte piés, y dió á sus puertas la altura de las torres³:
4. Y se jactaba como poderoso en la fuerza de su ejército, y en la magnificencia de sus carros.
4. Pues el año duodécimo de su reinado, Nabuchodonosór⁴ rey de los Assyrios, que reinaba

¹ Este es el mismo á quien HERODOTO, *lib. 1, cap. xxvii, xxviii*, etc. llama Deyoces, de quien dice igualmente que fué el fundador de Ecbátanes: otros quieren que fué Phraortes hijo y sucesor de Deyoces. La particula *itaque*, que se lee aquí, parece estar solamente por adorno, á la manera que el γ de los Hebréos, que significa *et, autem, atque*, y se halla en principio de muchos libros, capítulos, y aun versículos. Otros creen, que por ella se conoce que esta historia fué tomada de las antiguas crónicas de los Hebréos, en las cuales estaba unida con otros sucesos anteriores. *Edificó á Ecbátanes*, ó la reedificó, engrandeció, cercó de muros, y adornó con hermosas torres y palacios. DIODORO SICULO, *lib. 11*, afirma, que Ecbátanes existia ya mil y trescientos años antes.

² El texto griego añade, que estas piedras tenian tres codos de ancho, y seis de largo: da al muro setenta codos de altura, y cincuenta de espesura, y asimismo sesenta á la de las puertas. Puede esto ser á causa de la diferencia que hay entre el codo chaldaico y el griego.

³ Eran tan soberbias y magnificas estas puertas, que tenian cien codos de altura. En el Griego se lee que tenia setenta codos de alto, y cuarenta de ancho, para que por ellas pudiesen salir con franqueza sus numerosos ejércitos y esenadrones de infantería, puestos en orden.

⁴ Este príncipe es el mismo que Saosduchin hijo de Asarhaddón, y nieto de Sennacherib. Por otros lugares de la Escritura se ve, que los Hebréos daban el nombre de Nabuchodonosór á los príncipes de los reinos y provincias de la otra parte del Euphrates. En *Tobías xiv, 17*, segun el texto griego, Nabopolasár es llamado Nabuchodonosór.